



rashima Tarō

Una fábula de Japón
en español básico
The Stories First Foundation

Urashima Tarō

En español básico

Una historia tradicional japonesa

Por Claire Walter y Mati Presta



The Stories First Foundation
Storiesfirst.org

Copyright 2020 The Stories First Foundation
Reproducción o distribución gratuita para uso no
comercial en el aula. Prohibido todo uso comercial.
Obtenga más información en storiesfirst.org

Un cuento popular japonés
Vuelto a contar por Claire Walter y Mati Presta
Editado por Miriam Oliva-Alvarez
Ilustraciones de Matsuki Heikichi, también conocido
como Matsuki Tōkō

Dedicado a Dibyendu, cuya caja está llena de días
prometedores.

Hace mucho tiempo en Japón, había un joven llamado Urashima Tarō. Tarō tenía solo 18 años. Él era tranquilo y amable.

Tarō vivía solo en una pequeña casa cerca de un pueblo de pescadores. Pero Tarō no iba mucho al pueblo. La gente del pueblo observaba cómo Tarō se mantenía alejado. Pensaban que era extraño. Algunos se reían del pobre Tarō.

Pero a Tarō le gustaba estar solo. Le gustaba estar solo especialmente en el agua. Estaba tranquilo y en calma.

Un día, Tarō salió temprano de su casa. Caminó hasta su bote. De repente, vio algo en la playa. Vio a algunos niños del pueblo. "¡JA! ¡JA! ¡Atrápenla!" rieron los niños.

Tarō pensó que se estaban riendo de él. Empezó a alejarse. Pero luego, miró más de cerca. Los niños no se reían de Tarō. ¿De qué se están riendo?" pensó Tarō. Se acercó un poco más.



Tarō se acercó y vio a los niños. Tenían una tortuga y la estaban golpeando.

Tarō se sorprendió y gritó: "¡Alto!" Pero los niños simplemente volvieron a golpear a la tortuga. La tortuga caminaba un poco, pero estaba gravemente herida.

"¡Dejen de golpear a la tortuga!" repitió Tarō. Esta vez, sujetó a la tortuga. La sostuvo en sus manos.

Los niños miraron hacia arriba y vieron a Tarō. Se había puesto rojo. Los niños se detuvieron de inmediato. "Es solo una tortuga", dijo un niño.

Tarō estaba enojado. Pero eran solo niños. Así que se calmó. "¿Es solo una tortuga? ¿O algo más?" Los niños tenían curiosidad. Entonces Tarō comenzó a contar una historia:

Una vez hubo una princesa tan hermosa y tan buena que toda su gente la amaba. Su padre era el Rey Dragón. Era bueno y amable.

Un día, una Bruja del Mar vio a la bella princesa. La gente amaba a la princesa y gritaba su nombre. Pero la gente odiaba a la bruja.

La Bruja del Mar odiaba a la princesa. Un día, usó su magia para convertir a la princesa en una tortuga. Pero el corazón de la princesa era muy amable. La bruja no pudo hacerle daño.

La bruja dijo las palabras mágicas y la princesa volvió a ser más hermosa que nunca. Ahora, la princesa podía convertirse en una tortuga o en una persona a voluntad.

Algunos días es una mujer hermosa.
Algunos días, es una tortuga hermosa.

Después de escuchar la historia, un niño comenzó a llorar. Miró a la tortuga y dijo: "Lo siento". Luego, los otros niños también dijeron "Lo siento". Uno a uno, los niños se fueron silenciosamente de la playa.

Tarō sostuvo la tortuga en sus manos. "Debes volver al agua", le dijo a la tortuga. Fue a meter la tortuga en el agua. Pero luego miró más de cerca. Vio que la tortuga estaba gravemente herida.

"Debo vendarte", dijo Tarō. Mientras caminaba con la pequeña tortuga, la miró de cerca. "Tú también estás sola", dijo.

En casa, Tarō se sentó con la tortuga. El caparazón de la tortuga estaba gravemente herido. Tarō lo vendó.

Luego, Tarō le dio a la tortuga diferentes alimentos. Quería ver qué le gustaba a la tortuga. La tortuga empezó a comer feliz. Tarō le sonrió.

Todos los días, Tarō vendaba el caparazón de la tortuga. Tarō estaba feliz cuidando a su pequeña amiga. Pero sabía el hogar de la tortuga estaba en el agua.



Un día, Tarō dijo con tristeza: "Es el momento, mi amiguita. Debes volver a casa".

Ese día, Tarō se fue de casa. Una vez más, abrazó a la tortuga y caminó por la playa. Mientras caminaba, pensó: "Qué extraño. Es solo una tortuga. Pero me entristece decirle adiós a mi amiguita".

Mientras caminaba, Tarō pasó por el pueblo. Vio amigos caminando y riendo juntos.

"Es mejor estar solo", dijo Tarō a su tortuga. "Los amigos no son malos cuando están contigo. Pero un día, debemos despedirnos de todos los amigos". Tarō se subió a su bote y se fue.



Ese día, el agua estaba muy tranquila. Tarō remaba y remaba. Pronto, estuvo lejos de la playa.

Entonces, Tarō detuvo el barco. Sostuvo a la pequeña tortuga. "Adiós", dijo Tarō amablemente. Luego, metió a la tortuga en el agua.

Pasaron los minutos. Tarō no pudo ver ningún otro barco. Estaba completamente solo.

Entonces, Tarō escuchó una voz. "Gracias", dijo.

Tarō estaba muy confundido. "¿Quién dijo eso?" gritó. Tarō miró a su alrededor, pero estaba solo.

"Gracias. Me salvaste", dijo la voz de nuevo.

Finalmente, Tarō miró hacia el mar junto a su bote. ¡Tarō estaba asombrado! Volvió a ver a la tortuga. ¡La voz vino de la tortuga! "¿Qué magia es esta?" pensó Tarō.

"No tengas miedo", dijo la tortuga. "Soy una tortuga mágica. Vivo en el palacio del Rey Dragón. Pero un día fui a ver tu aldea".

La tortuga le contó a Tarō su historia. En el pueblo, la gente era cruel con la tortuga. Se reían de ella y la golpeaban. Pero Tarō no.

"Fuiste amable conmigo. Fuiste mi amigo", dijo la tortuga. "Por favor, ven conmigo. Ven a mi hogar".

De repente, la tortuga creció. Era más grande que el barco de pesca. Tarō estaba asombrado, pero no tenía miedo. Sabía que su amiga, la tortuga, era una criatura amable.

Tarō salió de su bote. Se sentó en el lomo de la tortuga. Rápidamente, la tortuga emprendió su viaje en el agua.

La tortuga nadó durante muchos días. Era más rápida que cualquier barco. Tarō solo miraba con sorpresa.

Tarō vio la puesta de sol. Vio salir el sol de nuevo. Pero era como si solo hubieran pasado unos minutos.

Todo era tan hermoso, tan asombroso. Tarō no sabía qué decir. Solo sonrió y se aferró a su amiga tortuga.

Pronto Tarō miró hacia arriba. A lo lejos, vio una hermosa playa. "Ven conmigo", dijo la tortuga. "Mi palacio está por aquí".

"¿Tu palacio?" dijo Tarō. Vio que su amiga era más que una pequeña tortuga.

La tortuga y Tarō caminaron hacia la playa. Caminaron durante días. Pero para Tarō, era como si hubieran pasado unos minutos.

De repente, Tarō vio un hermoso palacio. "Por aquí", dijo la tortuga con voz alegre. "Ahí está Ryugu-jo, el Palacio del Rey Dragón".



Tarō miró el palacio de cerca. Era de oro puro. Caminaron hasta las puertas del palacio. Las puertas eran de un rojo brillante con hermosas piedras.

"¿Esta es tu casa?" dijo Tarō, sorprendido.

Se volvió y buscó a su amiga. Buscó y buscó, pero la tortuga no estaba.



Donde había estado la tortuga, Tarō vio a una mujer hermosa. "¿Eres una mujer?" dijo sorprendido. "¡Pero si eras una tortuga!"

La bella princesa sonrió. "Sí, eso es correcto. Soy la princesa Otohime. Algunos días soy una tortuga. Algunos días soy mujer", dijo.

Tarō la miró extrañado. La princesa Otohime miró hacia abajo con tristeza. Tarō vio que estaba triste y rápidamente dijo: "Eres hermosa".

"¿Hermosa?" dijo la princesa. "Algunas personas piensan que soy extraña. Pero aquí, en mi casa, puedo estar sola".

Entonces, la princesa Otohime le sonrió a Tarō. "Ven al palacio conmigo", dijo. "Mi padre querrá conocerte".

La princesa Otohime caminó con Tarō hacia su padre. "Este es Tarō", dijo la princesa. Ella le contó la historia a su padre. Le dijo que había sido herida, pero Tarō la había salvado.

El Rey Dragón escuchó en silencio. Luego le tendió la mano a Tarō. "Gracias por tu amabilidad con la princesa", dijo. "Tendremos una cena especial en tu honor".

"¿Solo una cena?" dijo la princesa. "¿No puede quedarse más tiempo?"

"Tarō puede quedarse tres días", dijo el Rey Dragón. "Pero el tiempo es diferente para Tarō. No puede quedarse más tiempo".

Tarō estaba confundido. Pero la princesa Otohime le tomó la mano. "Ven conmigo", dijo, sonriendo.

La princesa llevó a Tarō a una hermosa habitación. “Esta es tu habitación”, dijo la princesa. “Y aquí tienes tu ropa nueva”, dijo, y salió de la habitación.

Minutos después, Tarō salió con su ropa nueva. Se había transformado. Parecía un rey.

Entonces la princesa Otohime caminó con Tarō por el palacio. Tarō estaba asombrado por las hermosas habitaciones.

Pronto entraron en una habitación con una gran mesa. ¡Era la mesa del rey! La habitación estaba llena de flores de colores. “Este es el Salón de Primavera”, dijo la princesa. Se sentó con Tarō y comieron juntos.

Después de la cena, la princesa contó una historia. Tarō escuchó atentamente. La historia de la princesa era mágica. A veces, era feliz. A veces, era triste. Pero cada minuto era tan hermoso que Tarō había perdido todo sentido del tiempo.

Tarō escuchó en silencio mientras ella terminaba la historia. “¡Gracias!” dijo con una sonrisa.

Luego, la princesa acompañó a su amigo a su habitación. “Buenas noches”, dijo amablemente.

Tarō se sentó en silencio en su habitación. “Qué extraño”, pensó Tarō. “¡La historia terminó tan rápido!” Tarō no sabía que habían pasado muchos días. Para él, solo había sido un día muy feliz.

Al día siguiente, hubo otra cena. Una vez más, la princesa caminó con Tarō hasta la mesa del rey. La mesa estaba llena de las comidas del verano. “Este es el Salón de Verano”, dijo la princesa.

Una vez más, la princesa Otohime y Tarō comieron una deliciosa cena, y nuevamente, la princesa contó una historia. A Tarō le encantó la historia y no se dio cuenta de que pasaba el tiempo. La historia terminó y nuevamente, la princesa dijo “Buenas noches”.

Pronto llegó el momento de la tercera cena. En este día, la habitación estaba lleno de los colores naranja y rojo del otoño. “Este es el Salón de Otoño”, dijo la princesa.



Pero la princesa Otohime parecía triste. La princesa sabía que Tarō debía irse a casa pronto. "Por favor, ¿puedes contarme una historia?" dijo Tarō.

La princesa sonrió. No podía decirle que no a su amigo. Ella comenzó a contar una historia. Tarō escuchó atentamente. Mientras escuchaba, estaba muy feliz. Pasó mucho tiempo. Pero para Tarō, fueron solo unos minutos.

Entonces, la historia terminó. "Buenas noches," dijo la Princesa Otohime. Ella sonrió con valentía, pero Tarō vio que estaba triste.

"Princesa, te ves triste", dijo Tarō.

"Tarō, ¿extrañas tu hogar? ¿Extrañas a tus amigos?" dijo la princesa.

Tarō pensó en su antiguo hogar. Pensó en el pueblo y en la gente que no lo amaba. "Tú eres mi amiga", dijo Tarō.

La princesa pensó en Tarō, viviendo completamente solo. Ella tomó su mano. "Sí, lo soy", dijo.

Luego, dijeron "Buenas noches". Tarō fue a su habitación. Pensó en la princesa Otohime. Era tan extraño: amaba el tiempo que pasaba con ella, pero estaba triste. Cuanto más hermoso era el día, más rápido pasaba.

Al día siguiente, Tarō y la princesa comieron en el Salón de Invierno. Estaba tranquilo y en calma. Entonces la princesa Otohime dijo: "Gracias por tu visita, Tarō. Pero debes volver a casa".

"¿Irme a casa?" dijo Tarō. "Pero estoy tan feliz aquí. Por favor, ¿puedo quedarme?"

La princesa vio que Tarō estaba triste. "Toma esta caja", dijo. "Mírala y piensa en mí. Pero no la abras". Luego, le dio a Tarō una caja.

Entonces, la princesa le hizo prometer a Tarō que no abriría la caja.

“Lo prometo,” dijo Tarō. Le sonrió a su amiga. No podía decirle que no a la princesa.

El Rey Dragón vino a despedirse de Tarō. También se despidió de la princesa Otohime.

"No te preocupes, padre", dijo la princesa. "Volveré pronto".

Entonces, la princesa Otohime y Tarō se subieron a un pequeño bote. Pero Tarō no podía remar en el bote. Estaba demasiado triste.

“Por favor, no quiero ir a casa”, dijo Tarō. "Quiero quedarme contigo".

"Lo siento. Debes irte”, dijo la princesa. “Ven, siéntate en el bote conmigo y yo remaré”, dijo la princesa. Entonces Tarō se sentó con la princesa, y ella remó de regreso a la aldea.

Finalmente, el bote llegó a la playa. La casa de Tarō estaba cerca. Llegó el momento de que la princesa se fuera. La princesa parecía que iba a llorar. "Adiós, Tarō", dijo.



"Por favor, quédate, princesa", dijo Tarō. "Me preocupo por ti. Eres mi amiga". Tarō pensó por un momento. Luego dijo en voz baja: "Te amo".

"Yo también te amo", dijo la princesa. “Pero debes irte. Adiós”.

Rápidamente, regresó al bote y comenzó a remar. Tarō se sentó en la playa. Miró mientras la princesa se marchaba. Entonces Tarō comenzó a llorar.



Una vez, estar solo había hecho que Tarō se sintiera feliz. Ahora, hacía que estuviera muy triste.

Finalmente, Tarō tuvo que irse a casa. Comenzó a caminar de regreso a su casa. Tarō pasó por el pueblo. Allí, vio pasar a gente del pueblo. Allí, vio pasar a gente del pueblo.

Tarō miró de cerca a la gente. Se veían diferentes. La ropa de la gente del pueblo se veía extraña. Las casas también se veían diferentes.

La gente pensaba que Tarō era extraño. Mientras pasaba, oyó: "¿Quién es ese?"

Tarō buscó a personas que conociera. Pero la gente del pueblo eran todos extraños.

Entonces, Tarō escuchó una voz. "¿Tarō?" gritó el hombre. "¿Eres tú?"

Tarō se detuvo y miró. Allí vio a un anciano. Parecía muy sorprendido.

"¿Hola, lo conozco?" dijo Tarō. Miró al anciano con sorpresa.

"Mi nombre es Kato. Cuando era niño, me contaste una historia. Era la historia de una tortuga que se transformó en princesa", dijo el hombre. "Pero al día siguiente, te fuiste. ¡Te fuiste por 100 años!"

Tarō estaba tan confundido. No sabía qué pensar. Para Tarō, no habían pasado 100 años, sino solo unos pocos días.

Tarō pensó por un minuto. Luego, le contó al anciano sobre el palacio del Rey Dragón.

“El tiempo es diferente en el palacio del Rey Dragón”, explicó Tarō. “Estuve fuera por unos días. ¡Pero usted dice que me fui por 100 años!” Entonces, Kato vio la caja. “¿Qué es eso?” dijo sorprendido.

“Un regalo de la princesa,” dijo Tarō con tristeza. “Estuvimos juntos durante algún tiempo. Fue un momento tan feliz. Pero luego tuve que despedirme de ella”.

"Soy muy viejo", dijo Kato. “Me he despedido de muchos amigos. Algún día, debemos despedirnos de todos los que queremos”.

Tarō y Kato miraron con tristeza la caja. “¿Qué hay dentro?” Kato le preguntó a Tarō.

“No puedo abrirla”, dijo Tarō. La princesa dijo que no lo hiciera”.

Tarō solo miró la caja con tristeza. El viejo Kato vio que Tarō estaba triste y confundido. "Ahora debo irme", dijo. "Adiós, Tarō”.

Tarō se despidió y Kato se alejó. En ese momento, Tarō estaba muy solo. No sabía qué hacer. Así que salió a pescar en su bote.



La mayoría de los días, el agua ayudaba a calmar a Tarō. Pero en este día, estaba demasiado tranquila. Tarō se sentó tristemente en su bote.

En poco tiempo, consiguió algunos peces. Tarō se fue a casa con el pescado para cenar. Pero luego pensó en sus cenas con la princesa. Ahora, comería solo.

Tarō se sentó en la playa y miró la caja. Pensó en la princesa.

*"¿Qué había dentro?" había preguntado.
"Nuestro tiempo juntos", dijo la princesa.*



“Nuestro tiempo juntos”, pensó Tarō. Todo lo que quería era su tiempo juntos. Tarō tomó la caja. Rápidamente la abrió.

Entonces Tarō miró sus manos. Estaban arrugadas y viejas. Miró su cabello. Se había vuelto blanco. ¡Ahora era un hombre muy, muy anciano!

“Abriste la caja...” dijo una voz desde el agua. Taro miró a su alrededor, pero no había nadie.

Tarō se sentó en la playa. "Fue ella", dijo con tristeza. Oyó la voz de la princesa por última vez.